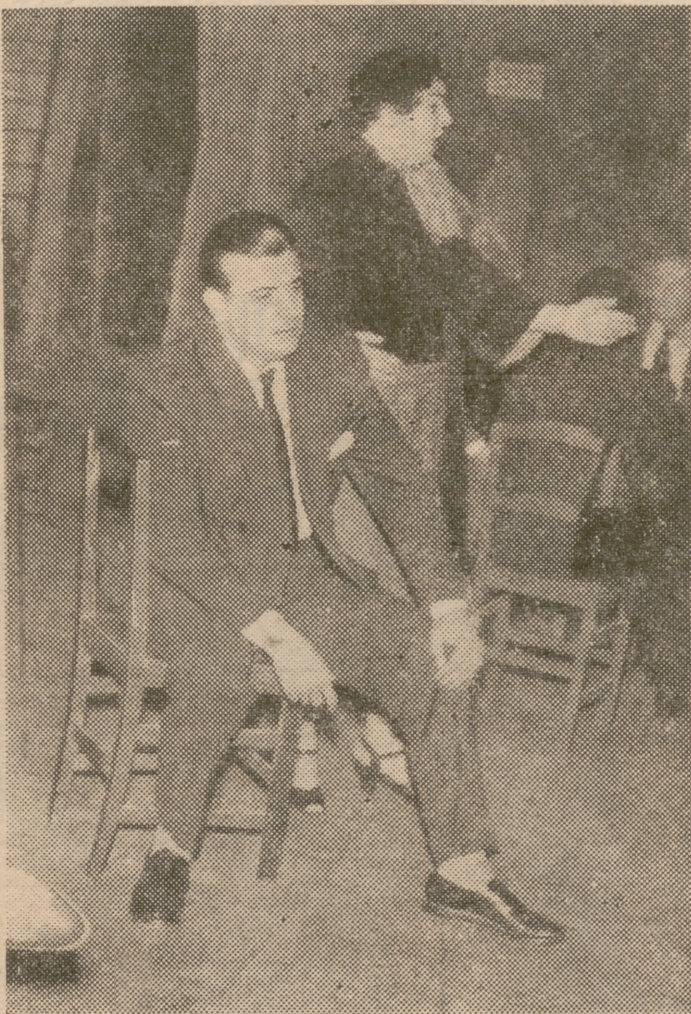


¡Este año va a ser "soná" "La verbena de la Paloma"!

La Susana y la Casta, el Julián, la "señá" Rita, la Tía Antonia y don Hilarión hablan para PUEBLO



"Y que un honrado cajista..." (Manuel Ausensi). "¡Julián, que "tíes" madre!" (Matilde Vázquez).

Los vecinos de la Arganzuela están como madrileño en verbena de la Paloma. Y es que mañana Don Hilarión, Casta y Susana se vestirán con el traje que se estrenaba en cada fiesta para lucir su mantón de Manila...

Una morena y una rubia, hijas del pueblo de Madrid...

Y nada menos que el que cantaba esto era el Miguel Ligerero de aquellas películas españolas que, sin pretensiones, podían competir en el mercado y en el arte del cine ese con las mejores producciones extranjeras. Asistimos a un ensayo en plena Corrala. Las vecinas de allí dejaron de reparar los calcetines, como la madre que suspende la labor para ver al mozo con su traje de estreno. Porque todos los de la Arganzuela son un poco autores de esta representación extraordinaria que les ha llenado de orgullo. Nos decía un vecino durante el ensayo:

—Alguien escribió un "Adiós a la Corrala" porque la van a vestir de limpio. ¡Como si por eso dejase de ser el lugar castizo que ha sido hasta ahora! Ahora bien: si por tipismo entienden gitanería, gente de mal vivir frente y suciedad, ¡allá ellos con sus teorías, que uno sí que es de "Madri" y quiere un "Madri" como debe ser!

...DIGNIDAD Y LO QUE HAY QUE TENER

Un dato para la anécdota: la morena y la rubia de "La verbena de la Paloma", que mañana se celebra en la Corrala son... rubias. Pero a Pilar Lorengar, que está tan guapa como siempre y hasta diríamos que más joven que nunca, le preguntamos:

—¿Cómo se va a arreglar, Susana, para ser la morena?

—Pues nada de pelucas. Todo al natural, como requiere una representación que sigue los moldes modernos. Teñiré el pelo de negro para que todos se lo crean...

—¿Y la llamarán morenaza, si no al tiempo! ¿Hizo alguna vez este "rol"?

—Nunca. Es la primera vez que lo voy a hacer, y es más que probable que sea la última, porque no me interesa hacer zarzuela ni sainete, como no sea en un acontecimiento tan extraordinario como éste en que participan únicamente primeras figuras. Y éstas son unas condiciones tan excepcionales que no se van a repetir.

—¿Cómo va a ser Susana, Lorengar?

—¡Estupenda! Una Susana de trapío... Encuentro el papel muy bonito, muy gracioso, y a Susana con mucho temperamento.

—¿Se parece en algo Susana a Pilar?

—Quizá en el mal carácter...

—¡Pilar!

—Es que a veces tengo arranques de mal genio...

—¿Qué hará después Susana convertida en Pilar?

—Pues ópera. Primero, en Aix de Provence, "Las bodas de Figaro", durante todo el mes de junio. Después, a Bruselas. Más tarde, a Londres, y, por fin, a Nueva York, en donde tengo contratos para el cine, la ópera, la televisión. Me ha firmado un ventajosísimo contrato Mr. Hurrok...

—¿Y el corazón, Pilar?

—Es yo a es otra cosa. De momento no hay boda...

—¿Susana!

EL FARMACEUTICO Y EL WHISKY

Y aquí está Don Hilarión, para quien quiera algo de él. Miguel Ligerero nos dice que llevaba mucho tiempo separado del teatro y que reanudó sus actividades cinematográficas.

—He vuelto dado el carácter extraordinario de esta represen-

Mañana estaremos en la Corrala con farolillos y organillos y muchas cosas más

tación y teniendo en cuenta la amistad que me une con su ilustre organizador, Manuel Pombo Angulo, que ha sido el que me pidió que participase...

—¿Hizo muchas veces este papel?

—Sí, señor. Mucho tiempo, durante muchos años...

—¿Cómo ve Miguel Ligerero a Don Hilarión?

—Lo veo con una gran simpatía, como a un viejo viejecito, pero más bien inofensivo. Y creo que el pobrecito se gastaba con las chavalas todo lo que sacaba de ganancia en su farmacia. Sólo le importaban las chavalas de diecisiete, o dieciocho años... No sé cómo acabaría, pero quizá terminase sin una gorda a la puerta del Rastro tomando el sol.

—¿Representa esto su vuelta a la escena?

—De ninguna manera. He vuelto por los motivos expuestos, porque esta "Vernena" va a ser algo grandioso que quedará en los anales de la historia del teatro. Y todo por obra y gracia de ese director prodigioso que es José Tamayo.

—¿Es Miguel-Hilarión... castizo?

—Sí, señor. He nacido, como mi personaje, en Madrid...

—¿Lo peor de Don Hilarión?

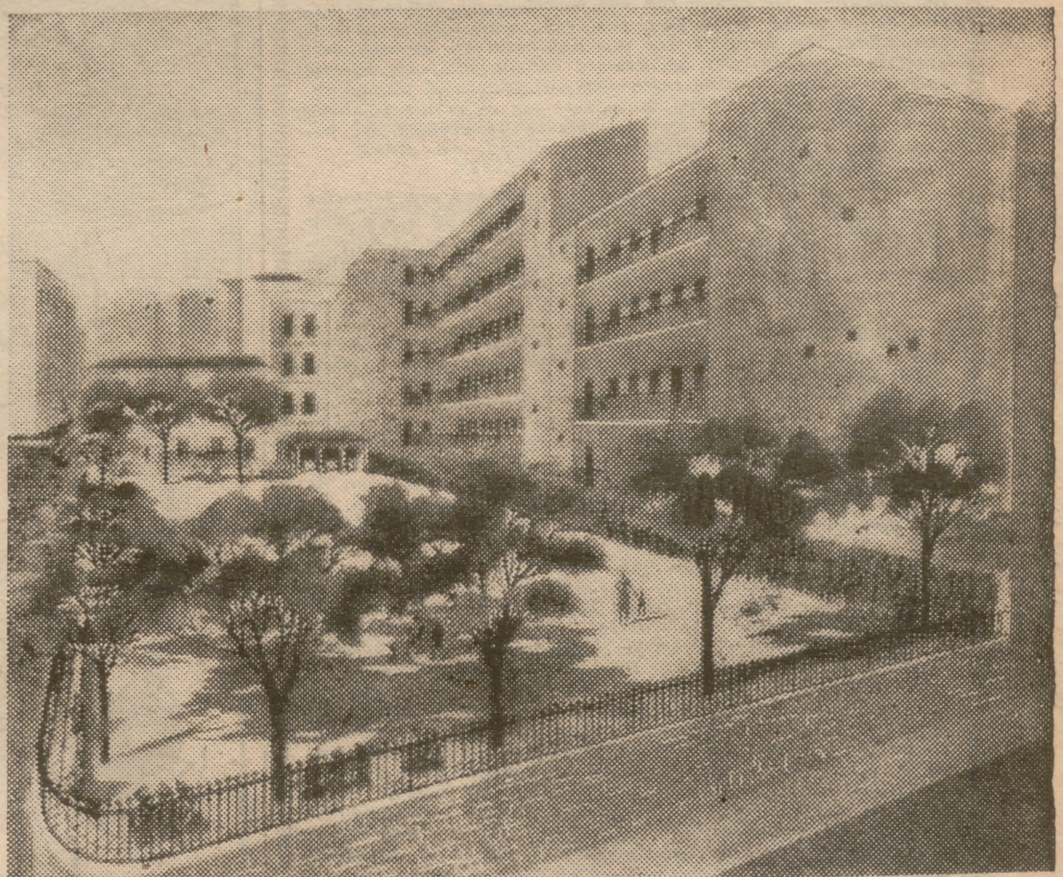
—El que no le llegase el dinero y no poder competir con los chavales. Porque ahora quisiera verlo yo. Antes las chavalas se conformaban con unos churros y la clásica limonada. Pero ahora, además de tener que competir con los futbolistas y toreros, tiene que pagarles, cuando menos, un whisky, que es lo que piden las morenas y las rubias. ¡Qué mal lo iba a pasar Don Hilarión!

—¿Tiene razón, tiene razón... don Miguel!

CASTA, TIA ANTONIA, JULIAN

Y mañana verán ustedes a Casta, a Julián, a la Tía Antonia... Todas en un reparto excepcional, en una especie de milagro escénico que cuando lo ideó Manuel Pombo Angulo todos creyeron que sería algo irrealizable. Y ahora resulta que mañana va a ser el verdadero estreno de "La verbena de la Paloma".

Casta—que es nada menos que la rubisima y preciosa Carlota Bilbao—nos dice que está dispuesta a seguir en el género de comedia, salvo que la zarzuela se hiciese como ahora. No ha hecho este papel más que una vez,



Este es el aspecto que ofrecerá el patio de "La Corrala" una vez finalizadas las obras que se efectúan para representar "La verbena de la Paloma" en tan popular escenario.

en una función extraordinaria de un 18 de Julio.

—No haré más teatro lírico, porque está muy caído...

Y esta simpática Casta es hija de padre bilbaíno y nacida en Méjico. Pero ya verán ustedes que es así de castiza la chica.

Matilde Vázquez es otra figura excepcional en el reparto. Está entusiasmada, con ese entusiasmo contagiado a todos los componentes del reparto. Por ejemplo, a Blanca Suárez, que ha sido la gran triple cómica y que ahora estaba dedicada a maquetista.

—¿El teatro está tan mal! Si surgiesen muchas personas con el entusiasmo de un Pombo Angulo o un Tamayo!

Y Blanca Suárez nos habla largo y tendido de cómo así podría resurgir el género.

Capítulo aparte merece Julián. Julián es nada menos que el gran baritono Ausensi. Un Julián la mar de castizo, un hombre entre galán duro y galán maduro...

También está satisfechísimo y lo pasa en grande, porque, además de cantante, va a tener la oportunidad de demostrar su calidad de actor.

"MISSE" EN ESCENA

En el equipo directivo están José Tamayo—al frente—, secundado por sus dos entusiastas colaboradores Roberto Carpio—que ya había montado zarzuela— y Osuna. Carpio nos informa de que "La verbena de la Paloma"—ya lo saben ustedes para mañana—va a hacerse sin descanso. Tendrá la duración de una representación normal, porque intervienen "ballets", coros, comparsa...

También hay que destacar la intervención de la más famosa bailarina española: nada menos y nada más que Rosario.

También Rosario, dado el carácter extraordinario de la representación, se prestó a colaborar entusiastamente, y ya es una castiza más de la Arganzuela. Ella contribuirá al realce de esta velada. Hablamos también con el director, José Tamayo, que quiere demostrar su supremacía en el género lírico. Sus declaraciones no tienen desperdicio. Comienza diciendo:

—Estas representaciones, más que lata, me dan... música.

Elogia a los intérpretes, que han respondido, como los mejores actores, a las exigencias de la dirección, y dice:

—Aquí he buscado una casa muy importante: acabar con la rutina. Y aquí existe la rutina más que en ninguna clase de teatro. Se puede salvar el género lírico, pero haciéndolo siempre con gran dignidad. Hay que representar las obras líricas con un sentido moderno y no como se venían dando, como llegó a nosotros: maltrecho y en situación inadecuada con respecto al sentido moderno del teatro.

—¿Va a continuar en su aventura lírica?

—Siempre que las cosas se hiciesen como ahora en "La verbena de la Paloma", sí.

—¿Cuántos intervienen en la obra?

—Ciento cincuenta coristas. Y un total de doscientos cincuenta figurantes.

Después nos habla de la entusiasta colaboración del Ayuntamiento, y especialmente de Pombo Angulo, que hizo posibles estas representaciones, que asombrarán a Madrid. Del éxito de mañana depende que Tamayo se decida a la definitiva salvación del maltrecho género lírico.

POPULARIDAD HASTA EL MAXIMO

Mañana los trajes oscuros de la función de gala contrastarán con el ambiente verbenero de la Arganzuela. Ambiente de verbena que durará tanto como las representaciones que se van a celebrar. Y que, por cierto, son eminentemente populares. La mayoría de las localidades se venden al precio de diez pesetas, y muchos de los vecinos de aquellos contornos han sido invitados a acudir gratuitamente como reconocimiento a su entusiástica colaboración.

Al compás del organillo llegaremos mañana a la Corrala. Y alumbrados por farolillos... Tal vez en los trajes de etiqueta algunas serpenticas. Y no faltarán las damas que acudan con mantón de Manila. Porque cuando les pregunten adónde van podrán decir:

—...y a la "verbena" de la Corrala.

Y abandonamos el ensayo cuando la "señá" Rita—Matilde Vázquez—está diciendo con el acento más castizo que se despacha en la Arganzuela:

—¡Julián, que "tíes" madre!

Y nos despide el sereno, que, como los buenos serenos de aquella época, es también gallego: Julio Sanjuán...

"Tres faroles tenía cada calle no más"... Y aquello es un asunto de oro.



"Una morena y una rubia". Carlota Bilbao y Pilar Lorengar, y Miguel Ligerero, "Don Hilarión".

PUEBLO

Fin de semana

SUPLEMENTO DE LOS SABADOS

MADRID, SABADO 28 DE MAYO DE 1955

Antonio D. OLANO

Viaje a una Sala de Fiestas

La señorita Cuqui

Dije el sábado pasado cómo me había tomado de un trago la extraña mezcla a que me dió derecho la entrada en la sala de fiestas. Hoy, bastante recobrado de los efectos de la juerga, voy a explicar cómo siguió la noche... Oído a la juerga:

Desde nuestra mesa, situada, como ya dije, detrás de una columna que tenía apoyado en ella a un camarero, veíamos un pedacito de orquesta, otro pedacito de pista y otro pedacito de la calva de un señor vestido de marrón. Mis amigos, que estaban dispuestos a divertirse pasara lo que pasara, me dijeron:

—Tenemos que invitar a alguna chica...

Yo, poco habituado a aquellos troles, dije que bien. Todos de acuerdo, miramos a nuestro alrededor... De las doce señoritas que había entre los doscientos señores que ocupaban el local, sólo una estaba libre. Las once restantes se repartían bastante equitativamente, pues cada una estaba sentada en una mesa rodeada por quince o veinte caballeros. Tuve suerte, pues la muchacha libre me miró y me sonrió... Mis amigos, entocados por el fenómeno, me imploraron que me fuera hacia ella. Yo, reacio a cumplimentar sus deseos, expliqué que la moza no me hacía tñm; ellos, implacables, me enviaron hasta la doma de un empujón. No dije nada, pero ella comprendió mi ansiedad, se levantó y, cojeando ligeramente —juro que cojeaba



ligeramente—, me entizó con sus brazos y me obligó resueltamente a bailar. Bailé una, dos, tres, seis, dieciséis piezas seguiditas... La orquesta era incansable; si no hubiera descubierto que había dos, yo hubiera entocado ante aquella extraordinaria prueba de capacidad pulmonar. Por fin, mi señorita comprendió que yo no podía más al verme tumbado en el suelo, respirando trabajosamente. Me recogió del pavimento y me insinuó delicadamente:

—¿Me invitas a un whisky, choto?

Accedí; yo lo único que deseaba de verdad era sentarme a mi mesa. Nos sentamos; presenté a la señorita a mis amigos y quedé por algún tiempo libre de cuidados... Mis amigos, verdaderamente comprensivos, se encargaron de bailar a aquella peonza incansable. Y se encargaron también de decirte que "sí" cada vez que ella rogaba:

—¿Me invitas a un whisky, choto?

Pidió veintitantos. Y todavía no sé para qué, pues la pobre chica debía de tener acidez de estómago: no se tomó ninguno de los whiskys que pidió. Como no era cosa de que se perdieran, nos los tomamos nosotros. Ilcinos mal, lo reconozco ahora, cuando ya sé cuál es la mecánica del whisky que expenden en las salas de fiestas y conozco también el proceso administrativo que empuja a la señorita llamada "atnadora" a darle tanto trabajo al camarero. Al parecer, de cada consumición la chica se lleva un tanto por ciento de su valor; creo que nos hubiera salido mucho más barato darle en dinero en efectivo el porcentaje ese a aquella espiritual muchacha, llamada, no sé por qué, Cuqui.

Pero sigamos con lo que vino después, antes de que en la pista aparecieran unas cosas llamadas—también ignoro el motivo—"atracciones". (Esto de las "atracciones" lo dejo para el capítulo tercero, que ofreceré a ustedes el próximo sábado. Si merecen punto y aparte. De verdad.) Lo que sucedió antes de las "atracciones" ésa fue que Cuqui nos contó su historia... Yo creo que estas chicas ubicadas en un lugar de diversión debían narrar historias un poco más optimistas; contarle a un grupo de amigos que ella es huérfana de padre y madre, que tiene un lio impedido y una tia alcohólica, que al día siguiente le van a cortar la luz, qué tiene que operarse de hernia y que su hermanito Manolo es meningítico de profesión..., dice muy poco en favor de la señorita ésa, por muy Cuqui que se llame y por muy teñida de rubio que esté su cabellera.

Cuqui nos puso el corazón en un puño; yo, en un momento dado, le pregunté:

—Oye, guapa... ¿Le has contado todo eso a algún autor de seriales radiofónicos?

Me aseguró que no; que nos lo contaba a nosotros porque ya tenía confianza. Pero creo que mentía: los seriales ésos han salido de una historia de éstas. Estoy firmemente convencido, pues la radio nunca me ha hecho llorar lo que me hizo lagrimear la señorita Cuqui.

Rafael AZCONA



—Pese a todo lo que dicen, Childeberto es bien galante con Fredegonda.



El intérprete.



—Me parece que no estás bien de la cabeza. ¿Por qué me has telefonado quince veces para decirme que traerías hoy un amigo a comer?



Sin palabras.



—Quiero enviar a mamá una foto de los dos juntos: yo y el coche.



El columpio.



—Se trata de una boda de amor. Adoro el dinero.



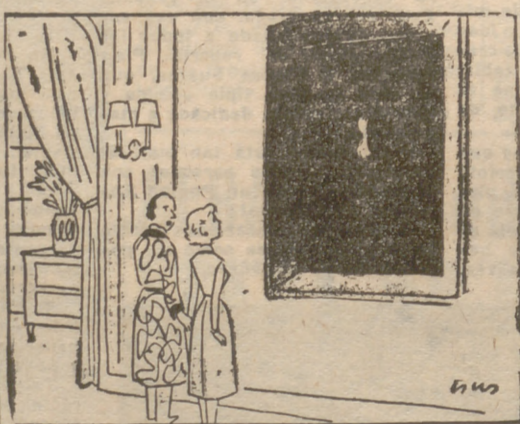
—¿Hay que ver lo que se parece a su padre!



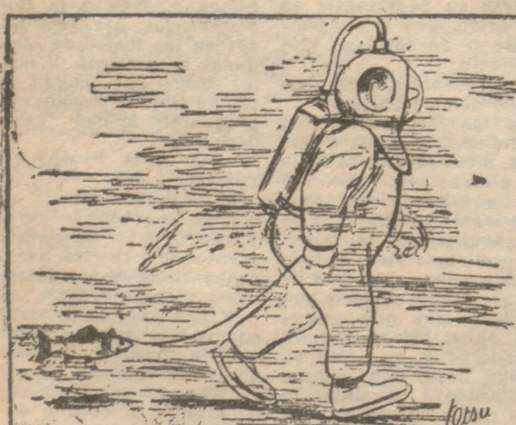
—A mí me encanta tomarme algo entre horas



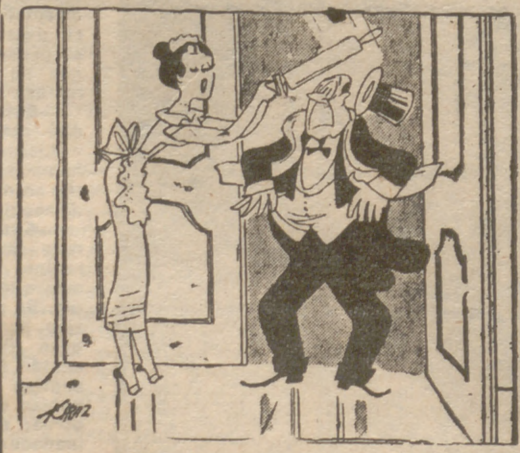
—Gerardo ha entrado a pedir mi mano a papá.



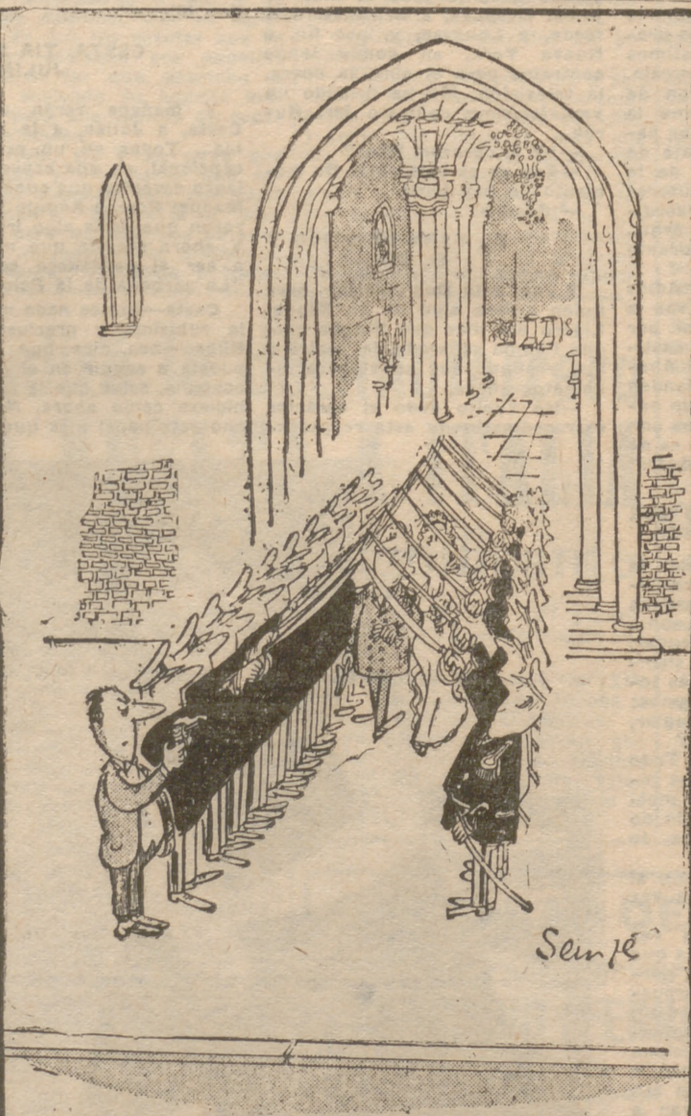
—¿Le reconoces, querida? Es un mechón de tu hermosa cabellera, que robé el día que te conocí.



Sin palabras



—La señora no ha podido esperarle; estaba muy cansada.



El ex novio,



Un perro que promete.

LO FINO, LO LUCIDO Y LO RICO EN LOS TRAJES DE PRIMERA COMUNION

Uniforme de gran chambelán para niños. Velos de tul, modelos Virgen o Gloria, para niñas

ORGANDI PERFORADO CON ENTREDOSSES Y PUNTILLAS



¡Momento solemne e inolvidable ese en que las niñas se acercan por primera vez a la Sagrada Mesa!



Las niñas, con sus lindos vestiditos de novia, reciben el Pan de los Angeles

MARZO ventoso y abril lluvioso sacan a mayo florido y hermoso." Y mayo, para no dejar mal al refranero castellano, sale un día florido, al otro hermoso y al tercero... lluvioso.

Pese a todo, mayo no se porta mal. Y en los días elegidos para la Primera Comunión de los pequeños, mayo luce su sol. ¡Ay las Primeras Comuniones! El uniforme de marinero, con cuello azul abierto y trencillas blancas, está en desuso por el terrible pecado de la sencillez. El vestido y el velo de organdi de las niñas, con jaretas pequeñas y menudas; también yace en el olvido por el mismo pecado. Ahora, ahora, lector, mira lo que sucede.

UN EJEMPLO CUALQUIERA

El niño y la niña de la familia tienen ya la edad. Pepe Luis, siete años, y Margarita, ocho.

—Este año tienen que hacer la Primera Comunión—piensa la mamá.

Apenas surge la idea, la cabeza materna gira vertiginosa por dentro, en busca del traje ideal para sus niños. Compra figurines, pide catálogos e incluso reúne a unas amigas en su casa para discutir el tema.

—¡Yo creo que es mejor de organdi!

—A mí me parece que un hábito de Santa Teresita...

—Nada, nada, donde esté el organdi perforado con entredosses, que se quite todo lo demás.

—Eso, organdi perforado con entredosses y puntillas. Así quedará muy lucido, muy fino y muy rico

Porque las palabras fino, luci-

do por metros de puntilla, encañonados y budoques abiertos.

Lo lucido va casi paralelo a esa elegancia. Quizá resida más en la abundancia de detalles y en la gran cantidad de tela bien fruncida de las mangas. Jamón, que son las bonitas, como dicen.

Lo rico sólo representa el dinero que va a costar. Cuanto más alto sea el precio, más postin.

EL QUE DIRAN

Una amiga de la mamá de Pepe Luis y Margarita se atreve a insinuar:

—¿Qué tal resultaría el traje con sólo unas jaretas sencillas?

Una profunda mirada de desprecio acoge la idea.



Este uniforme de caballero santiaguista no está nada mal para su chico, señora

—¡Jaretas, qué vulgaridad! Así parece un vestido de todos los días, no de comunión. Además, ¿qué diría la gente? ¡Figúrate, a lo mejor pensaban que éramos unos roñosos con la niña, que no queríamos gastarnos nada en su Primera Comunión! Decididamente: organdi perforado, entredosses, puntillas y un volante de tul grande en el bajo de la falda.

—¿Y Pepe Luis?

—Pepe Luis irá de gran almirante de la Orden Real y gentil-hombre de Cámara. Es un traje ideal, precioso. Lo vi ayer en un escaparate.



¿Y qué les parece a ustedes este elegante "smoking"?

Y la señora pone los ojos en blanco con la emoción.

—La chaqueta es azul, el pantalón blanco, con un galón dorado en la costura. Lleva hombreras muy grandes con flecos, botones dorados, varios cordones con borla, insignias también de oro en la bocamanga, gorra de plato y capa con condecoraciones y cruces bordadas—explica la mamá.

—Sí, hijas, muy fino, muy lucido y muy rico—concluye.

—¿Precio del modelo?—le preguntan.

Ha llegado el momento feliz de la señora.

—Una barbaridad—exclama. Pero ¡qué le vamos a hacer! Un día es un día. Setecientos veinte pesetas, sólo el pantalón y la chaqueta.

Suspira, y prosigue:

—Aparte los cordones, que resultan por unas cien pesetas. ¡Ay! Y el lazo con custodia bordada en hilos de oro... unas ciento veinte pesetas. Luego, la capa, la gorra...

—No le pones banda de raso en la cintura?

—Pues no; me gusta que vaya sencillito.

(¡Qué sarcasmo!)

Pasan algunos días y la casa se ve invadida por cajas y telas.

—Son tantas cosas!

En eso estamos de acuerdo.

(Sí, señora. Tantas, tantísimas cosas que sobran...)

COFIA O CORONA DE NOVIA

La mamá vuelve a reunir a sus amigas.

—¿Qué os parecería, para Margarita, una corona en lugar de cofia?

—Ayer vi a una niña que llevaba una diadema de flores y encima, el velo de tul, en forma de Gloria, guarnecido de bordados. Resulta precioso.

La madre pide detalles. El ve-

lo en forma de Gloria le gusta. Tiene que sentar bien. Así, su niña, parecerá una santa con halo resplandeciente alrededor de la cabeza.

—Es que me gustaría que lo llevara sobre la cara. Me parece más recatado.

Se discuten las ideas. —Desde luego, el velo de tul, como si fuera una novia.

Porque ese día no existe mejor piropeo para la mamá que le digan que Margarita parece una novia en pequeño.

—¡Qué rica, qué mona; si parece una novia!

La mamá se esponja de emoción.

EL ROSARIO, LA LIMOSNERA, EL RAMO Y LA VELITA

Se apunta también la idea de un casquete de flores rematado con plumas finisimas; total, 220 pesetas. O un velo de tul, forma Virgen, adornado con encajes de Gulpur y blonda, por 497. Metidos en gastos, ¿qué más da?

Y aún falta el rosario, y la limosnera..., y los guantes..., y el ramo..., y la velita...

—Quiero que no le falte detalle.

Sigue la mamá en sus comentarios.

EL MIRINAQUE

Llega el día solemne. Dos horas antes empiezan los preparativos. Margarita tiene la cabeza dolorida. El día antes, la mamá la llevó a la peluquería para hacerle la permanente, y Margarita está hecha un cromo. Su pelo de siempre está ahora retorcido, quemado y Margarita no parece Margarita.

La lavan, la peinan, le echan litros y litros de colonia y brillantina. Como final, a vestirse.

Primero unas enaguas, luego otras. ¡Menos mal que la idea del mirinaque no cuajó, porque si no hoy Margarita luciría uno magnífico, para que, según mamá, estuviera bien pomposa!

—Ya está el traje colocado! Falta el velo y todo lo demás.

Mientras, Pepe Luis sigue colgándose cintas y cordones en su flamante uniforme.

Cinco minutos antes de la ho-

ra fijada para la ceremonia, los niños están preparados. ¡Gracias a Dios! El papá los mira un poco extrañado. No sabe qué pensar de aquello. El se figuraba otra cosa.

—Sí, sí, muy bonito—dice por cumplir.

Margarita, con la vela en una mano y en la otra el ramo con el pañuelo de seda, para que no se manche los guantes, no sabe qué hacer. El volante de tul no le deja andar y tropieza a cada dos pasos. Los alfileres prendidos en el hombro para sujetar el velo se le clavan. Quiere protestar, pero su mamá no le deja.

—Vamos, vamos, de prisa.

Pepe Luis suda. La capa le pesa. La gorra le da un calor tremendo, pero tampoco se atreve a decir nada.

—Será así—piensa.

Detrás de ellos la mamá, con su velo negro, sonríe satisfecha y llena de orgullo.

—¡Qué hijos míos! ¡Van como dos pinceles!

LAS ENHORABUENAS

—¡Pero ésta es Margarita! ¡Si no la conocíamos!—dice una amiga.

(No nos extraña, señora, comentamos.)

—¡Es igual que una novia!

—¡Qué traje tan bonito!

—¡Ya salió aquello! Miramos a la mamá. Está roja por la emoción.

—Sencillito, sencillito, sin pretensiones—responde al halago.

Luego, ya en la calle:

—Fijaos en esa niña, ¡qué so-

sa va! No parece que vaya de Primera Comunión. Vamos, vamos, hay madres que no son capaces de sacrificarse por sus hijos. Parece una pobre: ni una sola puntilla.

Mira después a sus niños y exclama:

—Donde estén el organdi perforado, las puntillas encañonadas y el tul, que se quite todo lo demás.

Detiene un momento sus pensamientos... Luego sigue:

—¿Qué tal hubiera resultado el traje en azul o en rosa?

Maria Pura RAMOS



Estos son los modelitos que más ilusionan a las mamás

MARIA DOMENICA RANCHETTI, LA CENICIENTA DE MILAN

La vida ha vuelto a sonreír para ella Como en un cuento de hadas

EL hombre tiene mucho cuidado de ir llenando la mente del niño de ilusión. El sabe que la vida es dura, que a su lado van a caminar, al correr de los años, el dolor, la Ingratitud, la miseria y la desilusión. Por eso cuida de abroquelar las mentes infantiles con un mundo de fantasía en el que la bondad tiene un premio y la maldad un castigo. Luego la vida se encarga de ir destruyendo esas quimeras, de ir derribando esos castillos que alzó nuestra imaginación y de ir, en cambio, desmenuando ante nuestros pasos el árido camino por el que estamos condenados a andar. Pero, en realidad, no es que la vida sea así. Es, sencillamente, porque de nuestros corazones hemos expulsado la fe—la fe ingeniosa e infantil que mueve las montañas—y en nuestra mente hemos borrado la imaginación. Esclavos de nuestro egoísmo no vemos ni creemos nada más que lo que se mueve a nuestra corta altura de hombres y no sentimos el generoso desprendimiento de los niños para volar con nuestra fantasía y vivir en el mundo que ella pueda crear. Pero cuando en nuestras mentes y en nuestros corazones conservamos la gigante estatura de un niño para tener fe y creer en los milagros, la vida nos reserva el prodigioso cuento de traernos la felicidad de manos de un hada que, aunque no se nos aparezca orlada de brillantes y vestida de plata como a Cenicienta, sabe cumplir su misión cuando en nuestros labios no se ha apagado la sonrisa de la buena fe.

UNA VIDA QUE SE ABRE AL DOLOR

Viene todo esto a cuento de la vida, de la prodigiosa vida de Maria Domenica Ranchetti, una joven y bella italiana de Milán, que ha vivido las escenas más emocionantes que se puedan referir a un niño en un cuento y que, como en los cuentos, porque Maria Domenica Ranchetti tuvo fe y no dejó de sonreír, ha

tenido el premio de un velo nupcial que cobijó con su albuza sus sueños inocentes y la introdujo, como la varita de un hada, en un mundo de felicidad.

La pequeña novela de Maria Domenica empieza en Vezza d'Oglio, una verde y sonriente villa alpina. Allí nace y apenas sus piernas la sostuvieron, la niña recorrió la campiña embriándose en aquella Naturaleza. Las flores eran sus amigas, los verdes prados la ofrecían el muelle descanso de su alfombra, los copudos árboles su sombra, y los rápidos arroyos el murmullo de su música y el espejo de sus aguas. Pero detrás de todas aquellas maravillas, como en los cuentos infantiles, se ocultaban el ogro y el lobo y la bruja cruel y desdentada que acechaban su carne tierna y sabrosa. Y un día, cuando la niña corría por los prados llenando sus brazos de margaritas y de amapolas, sus pasos confiados la condujeron al borde de una sima. Allí crecía la amapola más roja y más brillante y la niña alargó su brazo y todo su cuerpo hacia ella. Sus cuatro años debieron gravitar demasiado sobre aquella tierra, que cedió, y el cuerpo de la niña se precipitó en el fondo de la sima. Desde entonces su plena de cuatro años, que era esbelta como los tallos de las flores y ágil como la de uno de los corderillos que triscaban por el valle, la hacía sufrir horriblemente y la niña ya no podía salir a coger amapolas ni a dejar la huella de su cuerpo en la fresca y alta hierba.

Cuando la examinaron los médicos del hospital de Brescia, apreciaron una fuerte infección que había invadido la pierna y el pie, y después de una intervención quirúrgica, que resultó inútil, la devolvieron a su casa con la pierna rígida y deformada. Pero la niña siguió sonriendo a la vida y, apoyada en unas muletas, volvió junto a sus flores, se sentó a la sombra de los copudos árboles alpinos y sus ojos siguieron empapándose del paisaje verde y estallante de la primavera. Y el ogro y el lobo y

la bruja de los cuentos infantiles continuaban acechando en la espesura aquella tierna presa, y de nuevo llevaron con sus dentelladas el dolor a la vida de Maria Domenica. Algunos meses después, una nueva caída la dejó inútil de la otra pierna. A los cuatro años de edad, Maria Domenica Ranchetti se vió condenada a la inmovilidad, después de una dolorosa peregrinación por los quirofanos.

EL MILAGRO DE LA VOLUNTAD

María Domenica iba creciendo con sus piernas inútiles, pero no se resignaba a la inmovilidad. Con un esfuerzo titánico de voluntad consiguió poder andar lentamente sobre la punta de los pies y apoyándose en unas muletas. Así logró la niña, cuya sonrisa no había marchitado el dolor, sentarse en los bancos de la escuela de Vezza d'Oglio. Y cuando, ya adolescente, murió su padre y su madre quedó desamparada con aquella invalidez inválida y otra hija de corta edad, fué precisamente aquella, la inválida, la que supo hacer frente a la vida y mantener encendida la tenue llama que calentaba aquel humilde hogar. Y a pesar de su inutilidad y de su deformidad física, aquella rapaza sonreía a la vida y no se consideraba separada de una sociedad que la miraba con simpatía y la miraba con simpatía. Y a pesar de su inutilidad y de su deformidad física, aquella rapaza sonreía a la vida y no se consideraba separada de una sociedad que la miraba con simpatía y la miraba con simpatía.

APARECE EL HADA

Corría el mes de mayo de 1953. Una señora de Vezza d'Oglio se disponía a hacer una visita a Lourdes, de cuya Virgen era muy devota. Se acordó de Maria Domenica y la llevó con ella en el viaje. Ante la gruta la niña oró. Oró por ella y principalmente por su madre y por su

hermana; pidió para los dos seres queridos la protección del cielo y su alma se inundaba de ternura al pedir para ellos la felicidad, como si ella no fuese la más necesitada de amparo.

De regreso al pueblo, en el mismo departamento viajaba Irma Scoretti, una mujer de corazón habituada a enfrentarse con el dolor y con el infortunio. Irma Scoretti era enfermera de profesión, y en el lugar en que residía era querida y respetada como un ángel custodio de todos los que sufrían. La impresionó vivamente la serenidad y la resignada alegría de aquella joven. Cuando abandonó el tren, Irma había tomado una decisión. A las pocas semanas se presentó en Vezza, se hizo cargo de Maria Domenica y se la llevó a Milán. Estaba decidida a dedicar todos sus esfuerzos a mejorar la situación de aquella mujer que sonreía a la vida en medio de su desgracia. Un alma tan pura y tan bella, pensó, era digna de un cuerpo más hermoso. Era preciso, para ello, ingresarla en un sanatorio, someterla al examen de afamados doctores, hacer una serie de radiografías y después, si era preciso, operar. Para todo esto, Irma contaba con ella misma y con la Providencia, que ya en Lourdes había reforzado la paz de aquella alma y que ahora no la abandonaría en la lucha que iba a emprender.

Las monjas de San Vincenzo, de la "via Poma", acogieron en su casa a la joven y a su nututención, y a los primeros gastos médicos contribuyeron con Irma una serie de personas que se ofrecieron espontáneamente al conocer los propósitos de la enfermera.

CARIDAD A TRAVES DEL CHANTILLY

La hermana de Irma Scoretti regentaba una pastelería en la plaza de Loreto. A medida que iba despachando emparedados y petisús, iba informando a los clientes del trágico caso de Maria Domenica Ranchetti. Y aquellos dulces que iban envueltos en un súplica hicieron popular en Milán el nombre de Maria Domenica. Y las liras iban cayendo en el bolsillo de las hermanas Scoretti con un tintineo alegre, nuncio de una próxima ventura. Los donantes fueron conociendo a la joven lisiada y su belleza, su candor y su bondad les impresionaba. Por las calles, por las casas de Milán, se movían ya unos propagandistas de aquella obra de caridad que iniciara una enfermera compasiva.

En abril de 1954, el profesor Arienti opera la pierna derecha de Maria Domenica. La operación se realiza felizmente, pero las curas requieren una larga estancia en el sanatorio. Medio Milán desfila por el cuarto de la enferma, que se cree sumida en un bello sueño. En septiembre la hacen la segunda operación en la pierna izquierda, pero esta vez el cirujano tiene que amputar la pierna por debajo de la rodilla.

María Domenica queda mutilada, pero Irma Scoretti y sus amigos de la plaza de Loreto no la abandonan; y al cabo de poco tiempo su protegida, con el más perfecto aparato ortopédico, es una bella y esbelta joven que camina, un poco vacilante aún, por las calles de Milán.

EL SUEÑO DE AMOR

María Domenica, para quien ha vuelto la vida, sin duda porque supo sonreírle siempre, va a completar su milagro de felicidad. Bajo la protección de sus amigos, convalece en Sestri. Un día recibe una carta que firma un universitario llamado G. Korn. En ella la expresa su admiración por la serenidad, la alegría y el valor con que ha afrontado su desgracia. De aquí surge una singular correspondencia entre la ingenua joven y el profesor. Este se va enamorando de la extraordinaria criatura que se le manifiesta a través de aquellas cartas, y un día parte para Sestri y la pide que se case con él. Maria Domenica se queda confusa; y trémula y emocionada, mirando a Irma, que sonríe aten-



María Domenica es hoy una bella y elegante joven que camina, un poco vacilante aún, por las calles de Milán

tadora, le responde que sí.

Irma prepara la boda, la regala el velo nupcial y actúa de madrina en la ceremonia. Maria Domenica Ranchetti entra en el templo del brazo de su padrino, el tipógrafo Arnaldo Motta, que es, dentro de su modestia, uno de los que más eficazmente han contribuido con su ayuda a la felicidad de la joven Cenicienta, como la llamaban en la comarca. Y, efectivamente, como un cuen-

to ha sido la historia de Maria Domenica Ranchetti. Por su belleza y por su bondad, atrajo la atención de un hada, que con la varita mágica de la caridad hizo el milagro. Y como en los cuentos, esta hada desapareció en el momento mismo en que se terminaba la ceremonia de la boda y corrió a otros lugares donde el dolor reclamaba su presencia.

Gerardo DE NARDIZ

EN BICI CON MUSICA



Una firma italiana ha lanzado al mercado este diminuto modelo de radio que permite ser adaptado al manillar de una bicicleta, y consigue que esta señorita dé sus paseos por la ciudad arrullada por la voz de su cantante preferido.



María Domenica Ranchetti y el profesor Korn se unen en matrimonio ante el altar de la iglesia del Redentor.

EL IMPORTANTE ARTE DE AGRADAR AL HOMBRE

TRUCOS SENCILLOS Y DE MUCHO EFECTO

¿Para qué quiere la mujer su libertad?

La máxima preocupación de la mujer—no lo disimulemos—radica en su casi manía de agradar. De la mañana a la noche se emperijila, se acicala, se contonea y se perfuma; a, ante, cabe, con, contra, de, desde... el arte sutilísimo de llamar la atención de los hombres. ¿De qué hombres? De todos en general: del fontanero, del electricista, del dependiente de la zapatería, del doctor, del vecino de butaca, del transeúnte, del amigo de su hermano, del gerente, del contable, del vecino del principal... Tanto es así que los seducidos caballeros psicólogos, tan preocupados siempre por los tesoros de inquietante originalidad que corretean por nuestras cabezas, han llegado a la conclusión de que la mujer moderna, al luchar por su libertad, lo hace únicamente con el fin de ampliar el radio de acción de sus encantos, porque no es lo mismo hacerse admirar en un pueblito por el alcalde, el pregonero, el boticario y seis mozos de buen ver que hacerse admirar a través de los continentes por un astro de la pantalla, dos equipos olímpicos, seis presidentes de Consejo de Administración y nueve primeros ministros, viajeros habituales del avión donde se ejerce el decorativo papel de azafata.

TACTICA Y TRUCOS

Existen dos maneras de llamar la atención, debido a la doble circunstancia de que los hombres, además de ver, oyen.

Por lo que respecta a la vista, toda mujer conoce los pregonados trucos que se inician en el colorido y terminan en la gimnasia sueca, amén de sus volantes, sus escotes estudiados para ir al teatro, su toquecito de polvos, su rufor a tiempo, su sonrisita oportuna y otros sistemas de bombardeo para preparar las posiciones con vistas a un avance tranquilo de otras más sutiles fuerzas de ataque.

DELICADOS SISTEMAS DE AVANCE

Un truco encantador para llamar la atención de un hombre consiste en llevar la conversación exactamente a su punto fuerte: motores a reacción, cálculo infinitesimal, W. M. política internacional, Seguros Sociales quinielas o vinos del Ribeiro. El tema carece de importancia, puesto que ninguno de nosotras tiene tiempo sufi-



La gimnasia es uno de los procedimientos más eficaces para conservar la línea. Véase el ejemplo que nos brinda esta fotografía de las ventajas obtenidas con una gimnasia inteligente y racional, como la realizada con ejemplar constancia por esta bella muchacha, a quien la pereza no ha impedido dedicar media hora cada mañana al cuidado de la línea, a la vigorización de sus músculos y, en definitiva, a la conservación de su salud.

ciente para perderlo, prestándole verdadera atención. El truco consiste en dejarles hablar, poniendo ese encantador enmasc-



Los atractivos de esta muchacha saltan a la vista, sin necesidad de brindar al lector excesivas explicaciones. Para las féminas menos agraciadas se dan en este artículo ciertas sutilísimas y sencillas tácticas.

rado gesto que sirve para disimular nuestro verdadero interés, que está posado en la cuenta de la modista, la costura de nuestras medias, una receta estupenda de crema grasa contra las arrugas o cualquier otro asunto, en verdad cien veces más apasionante para nosotras que el cálculo infinitesimal.

Dejado el hombre así, hablando sin interrupción ante nuestra carita sorprendida, se consigue que al final de la charla su conclusión sea ésta:

—¡Qué encanto de mujer! Es de los pocos seres del mundo capaces de comprenderme.

Conclusión llena de lógica masculina, puesto que no hemos cometido la atroz equivocación de llevarle la contraria.

ADJETIVOS INESPERADOS

Este es un truco de efectos increíbles. Si se trata de un conocido arquitecto, famoso por sus proyectos de arquitectura funcional y que asiste con usted a un concierto, cuando observe que a él le encanta Chopin, hágale saber:

—Tiene usted un gusto excelente. Lástima que la arquitectura funcional haya privado al país de un crítico musical de tan refinada sensibilidad.

Si el caballero en cuestión ejerce de agente de Seguros, puede usted ganarse su adhesión enervada asegurándole:

—Es pena que no se dedique usted a la política. Con sus dotes oratorias hubiese hecho una carrera impresionante.

Por este sencillo procedimiento su interlocutor llegará a la conclusión de que usted tiene un talento fabuloso, capaz de comprender todos los secretos valores que hay ocultos en él.

Con estos sencillos trucos, querida lectora, mire usted de reojo a su pretendiente, sonría, suspira y espere acontecimientos.

Si olvidar aquella inteligente observación de Bernard Shaw, que aseguraba:

—La mujer pide el voto exclusivamente para solicitar un fuerte impuesto contra los solteros...

Porque no podemos olvidar que cuanto se lleva escrito tiende, naturalmente, a hacerlos desaparecer de sobre la superficie de la Tierra.

Pilar NARVION

DE MUJER A MUJER

CONTESTACION A ROSA BEGOÑA P. J.

La verdad, yo dudaría del interés de ese muchacho... Tal vez es que no ha madurado todavía. En todas las cosas hay que darle tiempo al tiempo, ¿comprende?

Sepa esperar sin impacencias, pero también sin excesivas esperanzas, y, por si acaso, si surge algún otro pretendiente no le rechace de buenas a primeras, acceda a tratarlo, porque puede llegar a gustarle más que el que ahora le gusta, pero no ha tratado. El conocer a las personas puede reportar muchas sorpresas, tanto en sentido favorable como en el contrario.

Y otro consejo. Disimule su interés ante ese joven. Tampoco adopte una postura despreciativa. La táctica de una cortes y amable indiferencia mueve montañas de irresoluciones.

CONTESTACION A J. C.

Hágase la gorrita también de crochet, o a punto de media, y de angorina o angora. Verá como una vez hecha la encuentra monísima.

CONTESTACION A FABIOLA

Hizo usted francamente mal, amiga mía. Tratándose de algo tan íntimo como es la confesión de unos sentimientos bo-

bilísimos, valía la pena que fuera delicada y discreta. De no corresponder, podía respetar su cariño no poniéndole en ridículo. De amarle, también era inteligente no romper el encanto de algo entre los dos.

Debo serle sincera. Aconseja la prudencia que no intente congraciarse con ese muchacho. En su orgullo ofendido encontraría la más infranqueable de las barreras. Procure curarse de ese cariño que usted, con sus propias manos, destruyó, y no olvide la lección que, por cierto, habrá sido muy dolorosa si de verás estaba enamorada.

CONTESTACION A ANTONIA

Cambiar la textura natural del cuerpo humano no es posible, hijita, y, por lo mismo, no hay que tener esperanzas respecto a la configuración de sus tobillos y manos. No obstante, un mejor aspecto conseguirá procurando corregir esa rojez que las afea, dándoles suavidad, esmerándose en endurecer sus uñas y masajeando sus tobillos con una crema absorbente para la eliminación de los acumulos de grasa. Recorra para estos últimos a una experta masajista. La crema para los masajes de los tobillos ha de tener la siguiente fórmula:

Yoduro potásico, ocho gramos; agua de rosas, 50; vaselina, 60; lanolina, 60; mentol, 50 centigramos.



Homenaje de "Pueblo" a las madres españolas

¿Quién, entre todos ustedes, no ha conocido de cerca a una madre admirable?

DE LOS PUCHEROS A LA PLANCHA, DE LA AGUJA A LOS PLATOS, DEL ROSARIO A LA CUNA, SIEMPRE SUS MANOS HACENDOSAS

Con mucha frecuencia llegan a las páginas de los diarios noticias que ponen de actualidad la historia de alguna mujer. En muchas ocasiones se trata de una dama de California honrada con el título de "Esposa Ejemplar 1954"; otras veces se trata de una chica argentina que viene a España representando a las azafatas de su país; en ocasiones, son las reinas del algodón, el azúcar, la mermelada o las pastillas de café con leche las que conquistan la atención de los rotativos mundiales, o asoma a ellos una estrella sensacional, o una espía famosa, o una nueva reina, o la campeona de salto con pértiga, o la delantera centro de un equipo de hockey, o la camarera de bar que llegó a ser diputada... Todas estas historias son anécdota humana que a nosotros nos parece muy bien; pero todavía encontramos mejor esa historia llamada de abnegación, sacrificio, constancia, fidelidad, trabajo, generosidad y amor que escriben todos los días con la letra pequeña de las tareas cotidianas cada madre de cada hogar en cada callado rincón del mundo.

"Mujer, te adoro—dijo Tagore—porque esas manos cuya hermosura diera gloria a un rey son las esclavas diarias de tu hogar humilde." A esas manos hacendosas, que van de los pucheros a la plancha, de la aguja a los platos, del rosario a la cuna, de la escoba al jabón, de la sopera al pan, de las flores al hijo, de la abuela al esposo..., a esas rumorosas, inquietas, sapientísimas, adorables manos de las madres, va a rendir PUEBLO el más hermoso y sencillo de los homenajes.

España, por gracia de Dios, conserva en sus hogares las más puras tradiciones familiares. Todavía nuestras casas son milagrosos rincones donde cada día se escriben con sencillez historias bellísimas de noble abnegación, en las que la figura de una madre se eleva con grandeza conmovedora. A esa grandeza queremos rendir tributo desde nuestras páginas con la ayuda de nuestros lectores.

¿Quién, entre todos ustedes, es un ser tan desgraciado que no ha conocido de cerca a una madre admirable? Tome, amigo lector, la pluma y cuéntenos la historia de esa humilde mujer que rozó con su ejemplo su vida, cuéntenosla con sencillez, con la misma sencillez que se la contaría a sus hijos, para que nosotros podamos trasladarla desde aquí a todos los hijos de esta querida España nuestra. Para que la historia, en torno a la mesa familiar, la lea el hijo mayor de cada casa en voz alta, para que todos los corazones aprendan a amar por muchos motivos más a la reina ordenadora y bondadosa de cada hogar.

Podíamos contar la historia de la señora María, la viuda—dirá en algún pueblito uno de nuestros lectores.

Y seguro que se reúnen los hombres en el casino, o en la escuela, o en la taberna, y acuerdan contarle entre todos mientras el maestro o cualquier "leído" la pone en limpio.

Esta historia de nuestro pueblo ganará el concurso—dirán cuando ya le hayan puesto el sello al sobre. O será el hijo agradecido el que nos la cuente, o el párroco del pueblo, o el maestro, o la vecina del principal, o un contable que la conoce, o el dependiente de ultramarinos, o el notario, o el hojalatero, o el zapatero, o la mecánografa... ¿Quién entre todos ustedes es un ser tan desgraciado que no ha conocido de cerca una madre admirable? ¿Quién entre todos ustedes, conociéndola, no se sentirá tan poco generoso y noble que no la cuenta? ¿Quién no ama la verdad y la justicia?

PUEBLO, al rendir este sencillo homenaje a las madres de España, abre un concurso, con premios que se anunciarán en breve, y que se concederán a las historias más ejemplares y humanas que iremos contando en las páginas de nuestro suplemento Fin de Semana, a cuyo nombre, y con la indicación "Homenaje a las madres de España", puede enviar ya el ejemplo que usted desea que conozcamos todos.

Varias importantes firmas comerciales de Madrid han ofrecido su generosa y cordial aportación a este homenaje.

Las uñas requieren que con asiduidad, diariamente con se le escuche con expresión de atención y se dé una amable opinión sobre sus palabras. El interés puesto en algo que nos cuentan y alguna pregunta o comentario afable sobre ello, es más que suficiente para dar la impresión de que se es una buena conversadora.

En adelante ponga en práctica mi consejo y no le fallará el resultado.

CONTESTACION A MARIA JESUS

No todo consiste en la facilidad de palabra, querida. El hombre al que más atraiga la conversación se considera sa-

(Dirigid vuestras consultas a Nuria María. Apartado 12.141, Madrid.)



LA MARCA DE KANE

Charles Franklin



la princesa del peligro. ¿Sabe usted, Garfield? A despecho de mi aspecto indiferente, yo podría probablemente enamorarme de esa loca criatura descarriada, de esa deliciosa mujer fatal. Cuando veo su figura, el viejo Adán que hay en mí ruga como un león hambriento.

—Cállese, Randall — dijo Garfield, echándose a reír—. Creo que lo mejor sería ponerla en guardia contra usted.

—Grant, escucha: no creo que te des cuenta del peligro en que estás. Leander Miles es un asesino y anda detrás de ti. Puedes estar seguro de que intentará matarte de nuevo.

—Desde luego, tiene mucha razón—añadió Randall—. Tenemos que hacer algo para protegerle, Garfield; de lo contrario, su vida no valdrá los peniques.

—No exageremos las cosas—manifestó Garfield, acompañando sus palabras con una sonrisa—. En lugar de eso, creo que es preferible que hagamos algunas indagaciones.

—¡Excelente, excelente idea!—exclamó Randall, entre ruidosos sorbos de cerveza—. Pero deje que sea yo el que haga las indagaciones sobre usted. En este caso prescindiré del asqueroso "Post".

—Desde que usted habló de este asunto en el Blue Bottle he estado pensando sobre ello, y he llegado a la conclusión de que, como yo no tengo relación directa con el asunto, no hay razón para que guarde para mí solo todo lo que sé.

Patricia le lanzó una mirada de advertencia, pero Garfield le sonrió para tranquilizarla.

—Mi única relación con este asunto se ha efectuado a través de Pat, que ha querido conocer a todos esos dudosos personajes porque, según dice, quiere escribir un libro sobre ellos—Patricia enarcó las cejas, sorprendida—. Creo que una equivocada concepción de lo que es la aventura y lo pintoresco es en ella tan fuerte como sus aficiones literarias, y también lo que podríamos llamar un deseo de hacer algo útil en el mundo. Sea lo que fuere, los hechos, tal como yo los conozco, no se relacionan poco ni mucho con Pat.

—Y con quién se relacionan?—preguntó Randall.

—En primer lugar, con Cora Prince y con Robin "el Murciélago". Esta es más bien una extraña historia, y le interesará a usted. En el número 18 de Wallace Gardens, en Notting Hill, vivía una solterona que no salía nunca de casa, llamada Alice Cuthbert. Robin supo que esa dama guardaba un fajo de billetes en su casa. Movido por algún motivo especial, habló a Cora de la cuestión. No está muy claro por qué hizo esto, sobre todo teniendo en cuenta lo que sucedió luego. Sea lo que fuere, el caso es que Cora y Robin fueron a Wallace Gardens el lunes por la noche para apoderarse del fajo de billetes de la vieja dama. No escalaron la casa, sino que llamaron a la puerta. Lo que ocurrió realmente está un poco oscuro. Pero la señorita Cuthbert se mostró muy excitada, al parecer, y demostró tener un gran interés en impedir que bajaran a la bodega. De acuerdo con el relato que se me ha hecho, la dama perdió el equilibrio debido a la agitación, rodó por los escalones de piedra y se mató.

Garfield hizo una pausa.

—Siga—pidió Randall, con acento perentorio, el interés brillando en sus hundidos ojos—. Me fascina su relato. ¿Qué hizo Cora?

—Cora se asustó, como puede usted imaginar. Quizá estaba demasiado asustada para preocuparse por lo que la señorita Cuthbert guardaba en su bodega y que defendió con tanta desesperación. Sea lo que fuere, Cora y Robin abandonaron la casa, suponiendo que el cadáver sería encontrado cuando el lechero se diera cuenta de que la leche no había sido retirada durante el día. Las personas ancianas que viven solas fallecen a veces a consecuencia de una caída o cosa semejante, como usted sabe muy bien. Así que aquella muerte no podría des-

pertar sospechas ni interés alguno. Pero imagínese cuál no sería su sorpresa cuando al día siguiente, es decir, ayer, supieron que el cuerpo había desaparecido.

—¡Desaparecido! ¿Y cómo?

—Había desaparecido. Como y por qué, es un misterio. Pero no fué descubierto, como Cora imaginaba. Alice Cuthbert no yace en el depósito de cadáveres. Está muerta y su cuerpo ha desaparecido.

—Es raro, muy raro.

—Y ahora, hablemos de la noche pasada, la noche en que Robin fué asesinado. Dejemos aparte a Cora. Ella no importa ya. La misteriosa historia de la mujer con zapatos de altos tacones resulta un excelente relato para los periódicos. Pero nada más. Y ahora seguramente se preguntará

trabajo, aunque es también lista para comprender que debe mantener secreta esa suposición.

Randall acabó de beberse la cerveza de un gran trago.

—Vamos, Garfield, suéltelo de una vez. ¿Cuál es el misterio del número 18 de Wallace Gardens?

—No tengo más idea que la que puede tener usted.

Randall se volvió hacia Patricia.

—Es un embustero, ¿no es verdad, señorita Harding?

Patricia se echó hacia atrás en su asiento, sonriendo, mientras intentaba lanzar al aire anillos de humo.

—Es muy inteligente nuestro buen amigo Garfield—dijo—. ¿No ha notado usted, señor Randall, que le ha contado esta historia de una forma que

—Tendré que hacerlo así. Naturalmente, en cuanto disponga de un buen reportaje, no titubearé en publicarlo. Pero no lo tengo, y supongo que esto es debido a usted—hubo una pausa. Randall enarcó una de sus cejas—. A propósito del cuerpo de la señorita Cuthbert, ¿qué cree usted que le sucedió, Garfield?

—Parece ser que la banda de Kane está utilizando los bajos o sótanos de la casa de la Cuthbert con un determinado fin, y es probable que tuvieran establecido algún arreglo con ella. No tengo la menor idea de lo que pueden hacer allí, y sea lo que sea, es evidente que no deseaban un muerto en el lugar por varias razones, así que cogieron el cadáver y lo hicieron desaparecer. Confío en que la leche continúe siendo recogida normalmente en el número 18 de Wallace Gardens.

—Eso suena a sensato —remarcó Randall—. Y, ahora lo más razonable es ir a ver lo que está sucediendo allí.

Patricia se enderezó en su asiento y aplastó su cigarrillo en el cenicero.

—Sí—dijo—. Vayamos ahora mismo.



usted, Randall, si yo recuerdo lo que usted dijo en el Blue Bottle. Es decir, que Robin fué asesinado porque habló demasiado y porque habló a Cora. Mi parecer es que fué asesinado, en primer lugar, porque llevó a Cora a la casa de Wallace Gardens, y en segundo, porque sabía demasiado. Robin había descubierto que le estaban complicando en un asunto demasiado peligroso, algo terriblemente expuesto, y que se apartaba de los robos usuales. Robin sabía que los componentes de la banda de Kane, el cual es desconocido a todos, estaban siendo envueltos en este asunto. En suma, sabía demasiado, y le mataron.

—Exactamente. ¿Y Cora?

—Cora sabe solamente lo que se puede deducir de unas sospechas inteligentes. Esa chica no es tonta.

—¿Y por qué andan tras ella? ¿Qué tienen contra ella?

Garfield se encogió de hombros.

—¿Quién sabe! Tal vez crean que sabe demasiado sobre la casa de Wallace Gardens. Quizá la vigilan porque sabe mucho sobre el asesinato de Robin. Cora es lo suficiente lista para comprender que fué Leander Miles quien realizó ese pequeño

hecho a usted casi imposible corroborar un solo hecho? Todos son rumores y conjeturas.

Randall miró a la joven con expresión aguda.

—Claro que lo he notado, aunque me sorprende que usted también se haya dado cuenta.

Garfield se echó a reír.

—No le sorprenda a usted nada que venga de Pat—dijo—. Es todavía más lista que la Prince.

—Su señorita me fascina más y más cada vez; esto sin hablar del encanto que emana de sus ojos azules. Pero usted, Garfield, es tan listo como ellas—hizo un ademán con la mano, tropezando con su "bock" al hacerlo—. Aquí está la base de un reportaje de primera clase. Pero si llamo por teléfono al director, que siempre está rezumando alcohol, empezará a insultarme con la boca espumeante. "Tráigame hechos, no fantasías", me gritará con furia de dipsómano. "¡Hechos, hechos! ¡Quiero hechos!", pedirá con sus venas a punto de estallar. Pero yo no tengo hechos, Garfield, excepto una lucha en un Club nocturno que no ocuparía más de dos líneas en la última edición.

Garfield cogió el "bock" de Randall y lo volvió a llenar.

—Crea que iba usted a dejar dormir el asunto hasta que conociéramos el desenlace.

CAPÍTULO VIII ESCALERAS ABAJO DE NUEVO (Miércoles)

—Tú, no, niña—repuso Garfield—. Es hora de irte a la cama.

—¡Oh, no, papaito!—replicó Patricia, con burlona ironía—. Yo permaneceré despierta esta noche.

—Por favor, Pat—insistió Garfield—. Esta velada ya has tenido bastante diversiones y juegos. Además, podías echar a perder tu bonito vestido y tus lindos zapatos.

—¿Vamos, Garfield?—preguntó Randall.

—Antes voy a llevar a Pat a su casa—repuso Garfield.

La joven se puso súbitamente en pie y cogió su capa de zorro plateado.

—Perfectamente.

La joven hablaba con cierta irritación.

—No se preocupen ustedes por mí. Si quieren, muchachos, pueden irse solos; yo tomaré un taxi.

Garfield le pasó un brazo por los hombros.

—No seas tonta, encanto. Claro que te acompañaremos. Estarás mucho mejor en la cama.

Randall se ocupó del volante, mientras Patricia se sentaba entre los dos hombres en silencio. Garfield le acarició una mano, y le murmuró al oído:

—Si te enfurruñas, Pat, te daré una azotaina.

La joven sonrió, y Garfield percibió la blancura de sus dientes.

—No me enfurruño, querido. Simplemente estoy pensando.

Randall condujo rápidamente el coche a través de Hyde Park. Los árboles aparecían medio ocultos por una niebla de color violeta y los faroles brillaban de una manera fantasmagórica entre las pálidas hojas.

El periodista volvió por Kensington Gore con un rápido cambio de marcha, y luego bajó por Queen's Gate, a sesenta por hora. Pero tuvo que frenar violentamente y realizar otro explosivo cambio de marcha para lograr volver hacia Queen's Gate Terrace, deteniéndose de súbito ante el pórtico sostenido por columnas de Santon House.

—Supongo que te alegrarás de que haya concluido este paseo—dijo Garfield a la joven cuando la ayudó a salir del coche—. Randall, conduciendo, es un poco terrorífico.

(Continuará.)

(Publicada con autorización de la Colección "El Bicho".)

LA EXPOSICION DE ARTE ITALIANO CONTEMPORANEO

Saludemos con verdadero alborozo esta muestra interesante de arte italiano contemporáneo. El saludo entraña dos valores: los méritos concretos de los lienzos y la oportunidad de su exhibición. Y adelantemos que en el certamen destacan por su importancia las nuevas orientaciones, y en ellas los movimientos abstractos que por su extensión y por su diversidad son los que marcan la pauta más interesante del certamen.

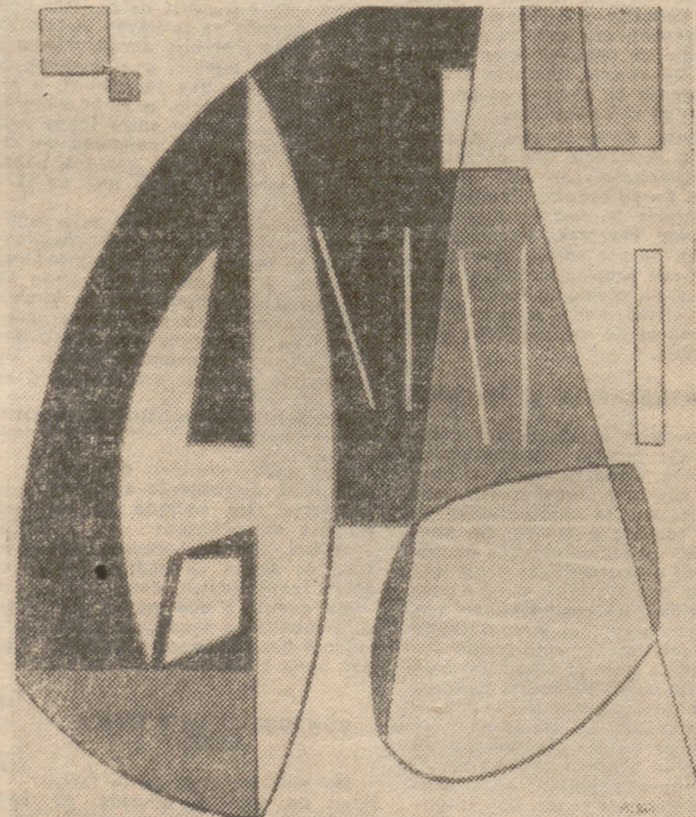
Esto no quiere decir que lo que se pudiera llamar "prehistoria" de lo contemporáneo no posea un alto —altísimo— interés; aunque dadas las firmas y la obra conocida por nosotros en Italia notamos en algunos nombres que su representación no obedece a sus mayores méritos. La selección podía haber tenido mayor rigurosidad; aunque la obtenida hasta ahora, y es de suponer que el Museo de Arte Moderno de Roma y sus regidores se hayan preocupado del máximo, es más que suficiente para que el buen aficionado pueda contemplar un amplio panorama de la pintura italiana de nuestros días. Creemos que alguno de los nombres expuestos en el Palacio del Retiro junto con los tres apellidos españoles —Picasso, Dalí (a pesar de nuestros pesares) y Miró— forman la participación más interesante de toda la pintura actual, haciendo excepción de los Klee, Chagall o Kandisky—signos eslavos—y dejando a Francia el papel —inteligente papel— de dispensadora de escenas.

La pintura italiana recobra su libertad de acción cuando se desliga del impresionismo, como no podía por menos de suceder si atendemos a la raíz nacional de su pintura: peso y medida. El impresionismo "inundó" la latitud con procedimientos que nunca fueron catalogados por los maestros que dieron cimas a la

Noticia y crítica de ARTE

pintura. Tenían que ser de uso y abuso francés, por razones fáciles de colegir, que empiezan en el mandato geográfico y terminan en una teoría "cartesiana" de la pintura.

Este certamen es el documento cierto sobre una historia latente de la pintura universal. Cuando París abre las puertas al cubismo, que como movimiento de honda formalización mística o,



"Obra primera", de A. Soldati, que figura en la gran exposición de arte contemporáneo italiano en el Palacio del Retiro

mejor, aún, ascética, tendría sus mayores expresiones en Picasso y Gris, que con Apollinaire y Braque, fundan la escuela, en Italia surge una disgregación—ya apuntada en París con el grupo de los órficos y son Boccioni y Marinetti creadores del "futurismo", que tan decisiva influencia habría de tener en las tendencias de tipo eslavo. Acaso sea este el momento más determinado de la pintura contemporánea; orfismo francés, suprematismo ruso —irradiantismo también— y futurismo italiano, y sobre ellos una coordenada común de independencia, en la que cada cual llevaba como aportación toda la conquista del cubismo—punto de orígenes—y también las consecuencias coloristas de los impresionistas y neopresionistas. Y sobre los documentos futuristas en el proceso hasta llegar al abstractismo no veremos una conexión formal, sino un íntimo proceso subjetivo del artista que empieza a establecer relaciones de tema vital y sus representaciones en el carácter futurista, para quedarse libremente, sin otra atadura que la propia pintura y el propio yo en las últimas manifestaciones. El futurismo sobre su valor de aca-

bar con los ecos pálidos del "otocento", tuvo el de ser plataforma ideal para empezar a construir con nuevos cimientos, ya que en buena lógica el cubismo, por esencias formales, era precisamente todo lo contrario a una revolución en arte, y este papel, necesario para que pudiese venir lo definitivo, estaba destinado al futurismo. Un aforismo demoleedor frente a los teoremas del cubismo era el de Boccioni: "Nosotros tenemos el éxtasis de lo Moderno y el delirio innovador de nuestra época", que era, a nuestro juicio, la vociferación que precisamente hacía falta que tuviera el pintor que nacía con el siglo. El futurismo no cumplió todos sus fines, pues para ello tuvo dos enemigos: la pintura reaccionaria y seudotradicionalista del "novecento", aquella que, según Margarita Sarfatti tenía—na da menos—como misión "volver a la gloria del Quattrocento y el Cinquecento", y la pintura metafísica. Y es en esta donde el peligro se manifiesta más claro: sobre todo en dos de sus representantes: el "presagista" Chirico y el naturalista Carrá, que en su etapa metafísica decía: "Por una curiosa etapa de nuestra historia hemos vuelto, casi sin quererlo,

al puro clasicismo." Claro es que en este "novecentista", vergonzante, se aclaraban los términos de su pensamiento, pues él mismo aclaró: "Vuelve en mí pintura armónica de los planos y los espacios." De ahí se deriva la admiración —justísima, pero extemporánea—hacia Ucello y Della Francesca, y con ella toda una larga y monótona etapa de "re-memoraciones". Pero el futurismo había salvado lo que estuvo a punto de naufragar para siempre en el "dinamismo" de Boccioni, la buena intención de Giacomo Balla, con todo su lastrado divisionista y romántico, y para nosotros en la figura de Ruso- lo, en quien se hallan inmersas todas las posibilidades. Puede ser cita y clave de esta plataforma de Ruso- lo la conocida obra del Museo de Basilea: "Compenetración de casas, más luz, más cielo", en donde se ha pretendido ya pintar lo "impintable" (1915.)

Los pasos de la historia llevan al peligroso Severini, quien acaso tuvo su mayor enemigo para realizar una obra plástica completa en su repartida ambición y en su falta de guía espiritual. Del futurismo proceden Soffici, Funi, Dottori, y Sironi, el maestro expresionista.

Fenecido el futurismo, la emtonización oficial del arte contemporáneo apoyada en un neoclasicismo "sul generis", se ve felizmente amenazada con la llegada de Bonichi, que lanza la protesta y prepara la realización expresionista de Mafai, Campigli queda sólo en su recuerdo etrusco.

Nuestro interés de hoy es acusar en este certamen el valor formativo del futurismo y su eco mejor en el abstractismo. Quedan en Isla Cassinari, Casorati —que tantas preferencias nuestras tiene—, Pissí, Morandi, Rossi y Sironi, para apartados tratados en singular.

M. SANCHEZ CARGO

Este verano me casaré con MARLON BRANDO

JOSIANE MARINI, hija de un modesto pescador de la Costa Azul, cuenta su romance de amor con el célebre actor



JOSIANE MARINI

No es fácil ser la compañera de un actor famoso como Marlon Brando. Yo misma comencé a dudar si seré capaz de hacer un buen papel a su lado, cuando este verano nos casamos, y "nos casaremos", subrayo esta declaración porque todavía hay gentes por el mundo que ponen en duda mi romance de amor con Marlon.

A la mayor parte de las gentes, nuestro noviazgo le parece pura broma, y se comprende, porque son muchas las chicas de todo el mundo que se toman verdaderos trabajos de infierno para conseguir hablar con él a la vuelta de una esquina.

Recuerdo que en su departamento de Nueva York tenía un espejo retrovisor que le permitía ver a sus "visitantes" cuando llegaban al descansillo de su piso. Por este procedimiento "nunca estaba" a la hora de las visitas inoportunas; pero en cierta ocasión, encontrándome yo en su casa, hubo un verdadero tumulto de admiradoras, que entraron a presión, rompieron los muebles del salón y nos obligaron a levantar un fortín en la cocina.

EL PRIMER ENCUENTRO

Yo tenía dieciocho años y vivía soñando aventuras en mi Bando de la infancia, un pueblecito pesquero de la Costa Azul. En el verano llegó a pasar sus vacaciones un médico de Nueva York, que contrató mis servicios de profesora de francés para sus niños. Así fué como llegué a Estados Unidos, con dos sencillos vestidos y mi bikini (que aquí no me he atrevido a emplear nunca). Yo era sólo una muchacha encargada de enseñar a mis alumnos "Au clair de la lune, mon ami Pierrot"; pero me gustaba mi trabajo.

Repentinamente, y sin que yo

misma pueda explicármelo, sentí la atracción del teatro y decidí hacerme actriz. Era el otoño de 1953; el doctor mi patrón, logró introducirme en la Escuela de Arte Dramático, que dirige en Nueva York Stella Adler. En noviembre—recuerdo que era una noche horriblemente fría—, Stella organizó un "party". Entre la multitud de invitados figuraba Marlon; las chicas se agolparon en torno suyo con la pesada insistencia de un mosquito nocturno en plena siesta.

Me pidió—no sé por qué—un baile. Bailamos como cientos de parejas cada día en cientos de ciudades del mundo, sin cruzar una sola palabra. Marlon es el mejor bailarín que yo haya encontrado nunca. Cuando me preguntó cómo me llamaba, estaba tan emocionada que no pude contestarle ni una palabra. Nos separamos sin que él supiese quién era yo, o, al menos, esto me figuré.

La tarde siguiente preguntó por mí; no fué una llamada telefónica, como podía esperarse; vino personalmente a buscarme. Marlon fué recibido en nuestra casa con mucha ceremonia; luego me invitó a cenar fuera.

Me hizo muchas preguntas durante la cena, hablamos de Francia, de arte, de música y hasta de modas. Al salir del restaurante me tomó cortésmente del brazo. Cuando me hablaba, me sentí hipnotizada, comprendí que me había enamorado de él.

Aquella noche bailamos el mambo en un local famoso de Broadway: el Palladium. Descubrí que el mambo era la pasión de Marlon, y desde entonces, siempre que está en Nueva York dedicamos a esta pasión los martes, de manera fija; es nuestra cita segura.

Recuerdo que aquella noche de nuestra primera salida Marlon se

levantó de la mesa, excusándose, y me dejó con algunos amigos. Pronto le vi aparecer en el estradillo de la orquesta tocando un ritmo salvaje sobre el bongo mientras le acompañaba el tamboril de la orquesta. Esta es otra de sus pasiones.

Desde entonces nos vimos con bastante frecuencia. El no trató nunca de ayudarme en mis aficiones de actriz. Después, y con la misma rapidez que había entrado en mi vida, Marlon desapareció. Fué en un viaje mío a Hollywood cuando reanudamos nuestra amistad. Solíamos cenar juntos en algún pequeño restaurante cercano a los estudios donde Marlon estaba rodando "Desiree". ¡Qué terribles cenas! Siempre aparecía algún pelotón de muchachas a pedir autógrafos. Luego comprendí que Hollywood no iba con mi carácter, y como mis padres deseaban verme, volví a la Costa Azul; Marlon me prometió alcanzarme en Bando, se embarcó en octubre y nos encontramos en París. Por primera vez gozamos de cierta paz y libertad, guardando el más completo incógnito.

PAN EN LOS OÍDOS

Un día decidimos marchar a la Costa Azul para que Marlon conociese a mis padres. Hicimos el viaje en tren. Marlon odia los ruidos, y en los viajes suele llevar unos pequeños taponos para los oídos. Aquella vez los había olvidado; compré un bocadillo y se taponé los oídos con pan; pero al día siguiente descubrimos que el pan se había secado, y no solamente no podía quitárselo, sino que le hacía muchísimo daño. Lo llevé a un doctor, y nos reímos mucho cuando Brando explicó al doctor en un francés catastrófico: "Quiero que me saque el pan de la oreja". El pobre Marlon se quedó muy colorado cuando el médico le hizo prometer que nunca más volvería a meterse los bocadillos en las orejas.

Marlon tenía bastante miedo de encontrarse con mis padres; pero mi padrino lo juzgó un buen muchacho y mi madre quedó fascinada. Durante unos días vivimos en perfecta paz; pero cuando anunciamos nuestro noviazgo terminó de golpe la felicidad. Los periodistas invadieron Bando, y todo se volvió tan complicado que tuvimos que separarnos. Marlon se marchó a Italia, y poco después volvimos cada cual por nuestra cuenta a Nueva York.

LA BODA, ESTE VERANO

Como puede verse, nuestro romance de amor ha sido una serie sucesiva de encuentros breves. Mientras escribo estas líneas, Marlon está filmando "Guy and Dolls" y yo estoy en Nueva York, pero me telefona todos los días desde 3.000 kilómetros de distancia. Vivo con una amiga y paso la mayor parte del día cantando canciones, haciendo prácticas de arte dramático, jugando con mi perro Maya y procurando que el pájaro que me regaló Brando por Navidad aprenda a charlar algunas palabras más.

Este verano—cuando Marlon termine sus compromisos cinematográficos—volveremos a Francia y nos casaremos en Bando, mi bellísima ciudad natal.

GRAN CRUCIGRAMA SILABICO

NUMERO 43

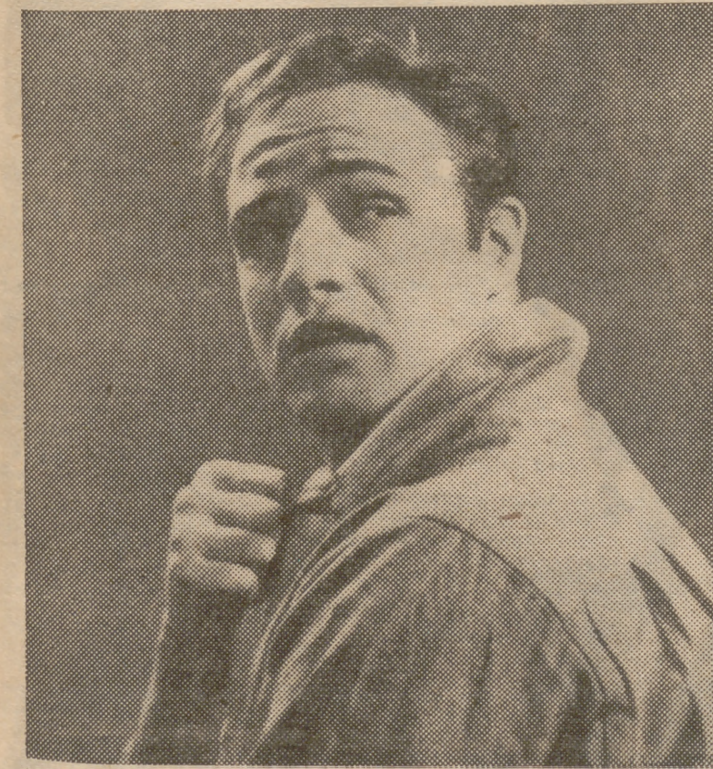
a b c d e f g h i j k l m n ñ

1																				
2																				
3																				
4																				
5																				
6																				
7																				
8																				
9																				
10																				
11																				
12																				
13																				
14																				
15																				

HORIZONTALES.—1: Dolor del cuello que obliga a tener éste torcido o impide volver la cabeza. Humedece algo de modo que le penetre un líquido. Comer cosas blandas sin masticar. Instrumento para trazar o medir figuras geométricas.—2: Estopa basta que queda del lino o cáñamo rastreado. Dada a la volubilidad e intemperancia. Familiarmente, chanza, burla. Andar a tientas valiéndose de las manos.—3: Nota. Figuradamente, desbarata lo que estaba dispuesto o tramado. Volviérase a poner una señal a una persona o cosa. Arroje.—4: Dañosa, perniciosa. Preposición inseparable. Demuestra alegría. Opuesto a la razón o la ley. Mirar. Forma del pronombre.—5: Botón de los flores. Tajada que se saca a la fruta para probarla. Pro-nombre posesivo. Hoguera.—6: Pone en movimiento las palancas que mueven la bicicleta. Forma del lenguaje no sujeta a medida y cadencia. El buen ladrón. Crustáceo comestible parecido a la centolla. Haga que pase de la boca al estómago alguna cosa líquida.—7: Plural de letra. Bandeja de madera pintada. Zagalejo inferior de bayeta u otra tela tupida. Guantes de punto sin dedos. Río europeo.—8: Abreviatura de nombre femenino. Estarése sin dormir el tiempo destinado al sueño. Grave y compuesta en las acciones y el modo de proceder. Vestidura amplia y larga de los griegos y romanos.—9: Replil del orden de los saurios. Demostrativo. Apócope familiar. Rompió las carnes con un instrumento. Cierta embarcación ligera usada en China. Preposición.—10: Pared delgada de cascotes, ladrillos o adobes. Falto de uno o más dientes. Atento, comedido. Abertura tubular por donde entra el aire inyectado en un horno o una forja.—11: Apócope familiar. Aplícase a una especie de cardo que está cubierto de un jugo viscoso. Figuradamente, inquietaba interiormente. Cierta licor.—12: Preposición inseparable. Di a alguno provisión de alguna cosa. Nota. Silaba. Con-siente, no impide. Familiarmente, reprimenda.—13: Pila de baño. Cierta árbol. Culpa, crimen. Río italiano. Silaba.—14: Instrumento para hacer funcionar las cerraduras. Artículo. Facción del rostro humano (plural).

Relativo o perteneciente a cierto emperador de Francia.—15: Capitán y poeta español que se distinguió en la batalla de Pavía. Devoto. Condúzcalo de un sitio a otro lugar más alto. Tela fuerte de algodón o cáñamo.

VERTICALES.—a: Natural de cierta ciudad de la provincia de Tarragona. Pescados de río. Perfil el equilibrio. Porción de género que puede llevar un particular sin pagar fletes cuando se embarca.—b: Quitar o hurtar con engaño. Nombre técnico de la cigarrera. Familiarmente, tunda, zurra. Viajar por el agua.—c: Mojón que divide las heredades. Azotábale, zurrabale. Silaba. Punto cardinal. Silaba.—d: Flor heráldica. Entregues. Silaba. Astilla resinosa encendida para alumbrar. Sumamente flaco. Nota.—e: Bocas de los volcanes. Provecho. Derecho de la persona o corporación para impedir una cosa. Letra. Estatura de tamaño mucho mayor que el natural.—f: Figuradamente, arranque, brio para dar comienzo a una cosa. Figuradamente, uníerala con otra cosa. Puro, simple y sin mezcla. Letra.—g: Vara gruesa y larga de madera. Brilla con luz trémula. Charla artificiosa encaminada a engañar. Que mira con curiosidad (femenino).—h: Te conduciré a otro lugar. Manifestóse con palabras el pensamiento. Tueste ligeramente alguna cosa comestible. Residuo que queda de una cosa.—i: Nota. Océano. Efectúa cierta operación aritmética. Poseo. Calidades de blandos y suaves.—j: Especie de papagayo de América. Virtud que inclina el ánimo a compadecerse del prójimo. Nombre chino. Posesivo.—k: Mudárelo de una clase a otra. Pública y sabida de todos. Plural de letra. Daba estampido o trueno.—l: Dos. Reflexivo. Cierta baile francés (plural). Personificación imaginaria de los Estados Unidos de América. Encarnada muy encendida. Cierta deporte.—m: En heráldica, palo. Color. Que causa terror y asombro. Cierta planta herbácea labiada.—n: Repartí, dividí con otro una cosa. Figuradamente, cosa confusa y enredada. Pícaro, de malas costumbres. Gran río africano.—ñ: Valle santanderino. Imitaba. Declive de un monte o de una altura por sus lades. Familiarmente, onza de oro.



MARLON BRANDO

Solución al gran crucigrama silábico

NUMERO 42

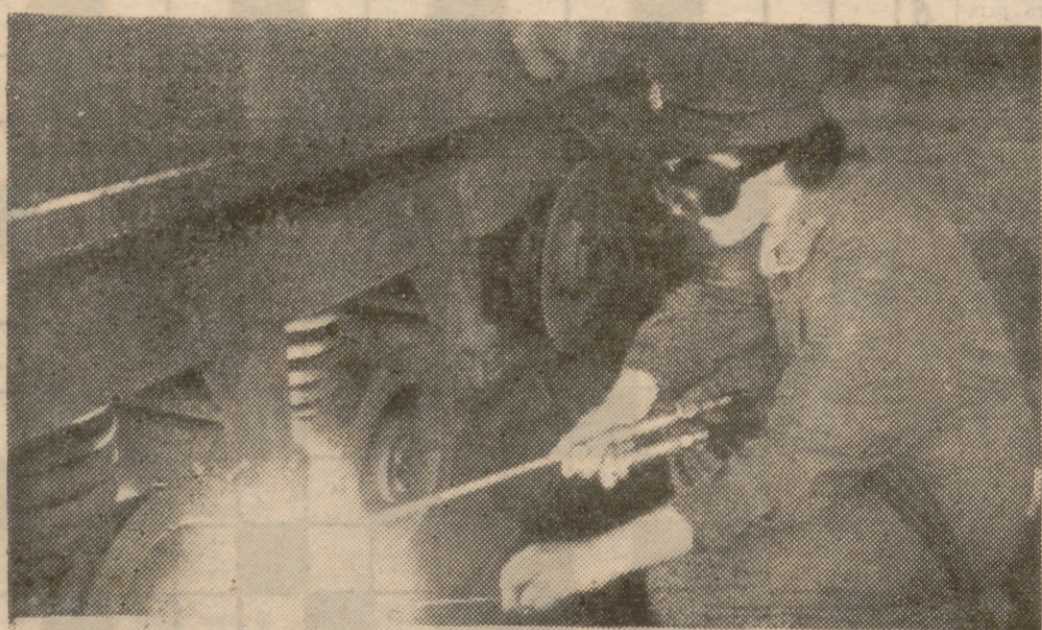
HORIZONTALES.—1: Escalera. Colegrá. Testa. India. 2: Pasada. Averiguará. Anta. Salvo.—3: Tú. Camafeo. Sólidamente. Café.—4: Lavanda. Ría. Sales. Rito. Mo. Na.—5: Datarío. Reno. Planes. Pitágoras.—6: Caloría. Torci. Moto. Masa. Sila.—7: Fe. Sena. Procure. Ulcera. Pl.—8: Huella. Alcalino. Trata. Mancojo.—9: Tisu. Picor. Na. Simón. Caqui. Cun.—10: Damero. Período. Tato. Nevado.—11: Es. Mantilla. Galvano. Reseca.—12: Tl. Tih. D. Ra. Lija. Daré.—13: Ramal. Cotejado. Deba. le. Bl. Ma.—14: Seda. No. Lepera. Razonamiento.—15: Despesorio. To. Entona. Tela.

VERTICALES.—a: Espátula. Café. Tl. Estiráse.—b: Casa. Vándalo. Huesuda. Maldades.—c: Leda. Dataria. sela. Me. Tl. Po.—d: Ra. Ca. Río. Na. Piromántico. So. e: Avemaría. Tor. Alcor. Tl. Tenorio.—f: Corifeo. Re. ciproca. Pella. Ja.—g: Legua. Sano. Culinario. Indole. h: Girasoles. Moreno. Dogal. Peto.—i: Ra. Lf. Plato. Sl. Varadera.—j: Andarines. Ultramontano. Ba. En.—k: Testamento. Maceta. To. Literato.—l: Ta. Te. Pisara. Ca. Reja. Zona.—m: Sal. Nota. Maquinese. Bina.—n: Invo. ca. Gospiño. Vacada. Miente.—ñ: Día. Frenarásla. Jo. cundo. Rematola.

MUNDO Ligero



ELLA TRABAJA Verónica Van Eyck, además de un apellido de tradicional trascendencia en el mundo del arte, es la afortunada poseedora de 22 abriles. Con estos abriles capciosos, y con su facilidad para el escorzo, Verónica Van Eyck, ha revolucionado la ciudad de Milán, donde, como se sabe, las revoluciones toman casi siempre un carácter artístico. Parece que las curvas de Verónica Van Eyck son algo excepcional, y conste que nos referimos al dibujo y no a esa dulce femineidad con que la Joven Alemania se impone, una vez más, en la tierra del sol y de la gracia



ELLAS TRABAJAN La máquina y el campo; he aquí los dos grandes vicios de ese trabajo que todos alabamos, aunque procuremos mantenernos a una respetuosa distancia de él. Pero la mujer—parece—no tiene miedo a las aproximaciones, y aquí la vemos, junto a una locomotora, en una huerta florida; la segunda, dándole que le das a eso de la rueda y la labor. No sabemos dónde se encontrarán los hombres. Pero estamos seguros, viendo la capacidad para el esfuerzo de sus compañeras, se encontrarán muy felices

"El número de las mujeres que trabajan ha aumentado en un veinte por ciento, según las últimas estadísticas." (De los periódicos americanos.)

Realmente, uno no tiene nada que oponer a que la mujer trabaje. Si acaso, si acaso, se mostraría refractario a que trabajase el hombre.

El trabajo es un castigo por nuestra primera culpa, y parece ser que en ella colaboraron, con mayor o menor decisión, tanto el hombre como la mujer; es justo, pues, que ambos paguen las consecuencias. Porque, aunque del trabajo se ha dicho que dignifica, y aunque, a partir de esta primera afirmación, se haya construido una curiosa y no demasiado sincera teoría de elogios, lo cierto es que el trabajo, considerado como tal, resulta un poco excesivo. Si usted se para a contemplar cómo unos hombres trasladan, de extremo a extremo del andamio, unos ladrillos, o cómo se inclinan y se elevan, para transformar el trigo en gavillas, sentirá una sensación escasamente confortable. El trabajo puede vestirse con tantos ditirambos como se quiera, pero a solas, a solas, la verdad, no ofrece un panorama demasiado atractivo. Claro que hay seres a los que el trabajo parece agradarles; incluso dicen que gozan con él, y ponen cara de enamorado en cuanto el tajo se les ofrece propicio, pero Unamuno descubrió ya la razón de esta especie de aberración amorosa. Dijo de ellos: "Si, trabajan mucho; ¡pero es que no tienen nada que hacer!"

El no tener nada que hacer constituye la cumbre de la civilización; cumbre a la cual, en público o en privado, aspiran a ascender casi todos. En realidad, del ocio, del ocio ilustrado, surgieron cuantas obras de arte perduran todavía, y conste que, para nosotros, el arte es lo único que puede disculpar una excesiva contumacia en el trabajo. Los chinos, pueblo antiguo, y, por tanto, escéptico en eso de sudar a destajo, hablaron desde antiguo del ocio ilustrado; el ocio en que los minutos se llenan con la cultura y las horas del día, quietas, parecen sumidas en un permanente baño de belleza. Alguna vez intentamos gozar de este modo bello y profundo, de vivir la vida; un libro, una flor, una música...; y las nubes inmóviles, y los años vacíos, como una bolsa, o como un corazón.

Pero nunca lo conseguimos, porque el hombre es esclavo, como todos saben; no esclavo de una pasión, ni siquiera de una mujer; esclavo de sus jugos gástricos y de su instinto delgado. No se ha resuelto—hasta ahora, por lo menos—el problema de vivir ajenos a los procesos de la digestión, y, como para comer es preciso encontrarse en posesión de ese elemento deleznable que se llama dinero, nuestro ocio ilustrado se vio muy reducido, y tuvimos que dedicarnos, mucho más prosaicamente, a sacarle renta a la máquina de escribir.

Las mujeres, en cambio, pueden permitirse el lujo de no trabajar, y permitirse el bello, porque una mujer es eso; una belleza para la que todo precio es poco; un magnífico y delicioso lujo. Ella encontraba razones encantadoras—y poco rentables, por otra parte—para justificar su enfrentamiento con el precepto bíblico; visitaba modistas, recorría peluqueros, estudiaba, como en las obras de Kant, los últimos descubrimientos de la moda. Todo ello sólo eran pretextos para no hacer nada. Los hombres, sin embargo, se sentían muy orgullosos de ellos, porque a los hombres les encanta sacrificarse por una mujer... con tal de que el sacrificio tenga sus compensaciones. Una mujer—nuestra mujer, desde luego—podía siempre vivir en un mundo, ajeno en absoluto al esfuerzo, con tal de que su geografía poseyese los suficientes encantos costeros.

Ahora resulta que las mujeres desdennan esta ventaja; ahora resulta que se entregan al músculo como cualquier cargador, y que cumplen una jornada laboral ejemplar e intensa. Bueno, allá ellas. Para nosotros, desde luego, sus encantos disminuyen. Siempre creímos que la mujer era bella e inteligente, después de leer la noticia, nuestra fe queda reducida, modestamente, a su belleza.

(Dibujo de Serny.)

Manuel POMBO ANGULO



ELLA NO NECESITA TRABAJAR Afortunadamente, y con nuestra enhorabuena. A la Begún le basta con sonreír, y con exhibir, de esta manera, una de las bellezas más completas que jamás pasaron por los casinos de la Costa Azul. La Begún es una de las pocas mujeres que pueden llevar un millón de pesetas en la garganta, sin que uno se fije en otra cosa que en su garganta misma. Quizá, quizá, en sus ojos, o en ese resplandor especial de su piel, que sedujo al Aga Khan, hace ya años, y que le transformó en uno de los pesos pesados de la felicidad más conseguidos de la tierra. Ella era entonces una simple francesita, que sabía sonreír; hoy es la más completa y hermosa sonrisa del mundo y no trabaja. ¿Para qué? Todo el platino en el que se pesa el Aga Khan, no podría pagar, seguramente, ni un solo minuto de esfuerzo de esa excepcional mujer que se llama la Begún

